

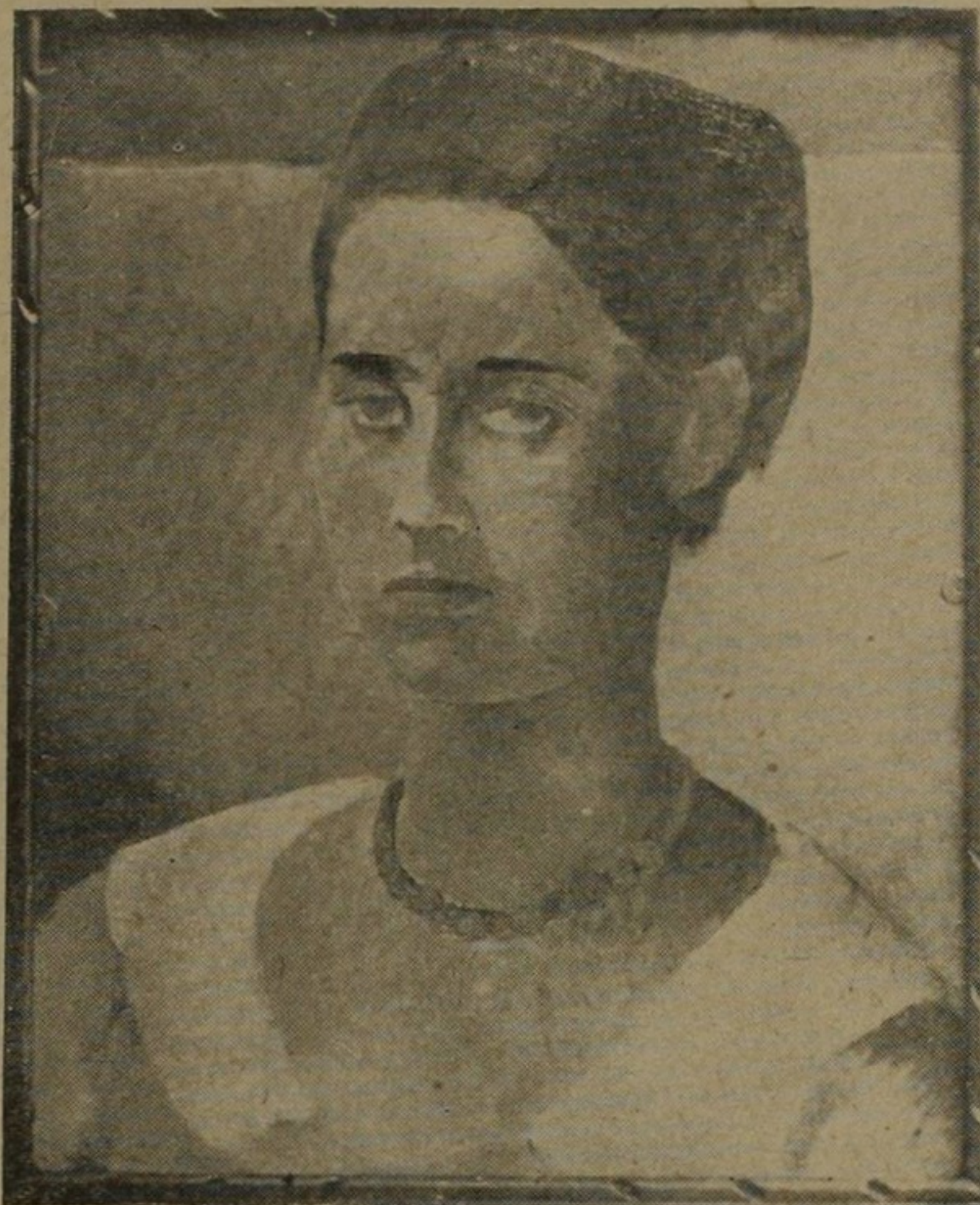
Doreen Vanston

Los cuadros de Doreen me eran ya conocidos y gustaba de ir a su estudio de cuando en cuando para verlos y comentarlos.

Ahora que estos cuadros se exhiben y admiten, por lo mismo, comparaciones y nueva valoración, me han entusiasmado más.

La crítica que pudiera hacer en cuestiones de pintura se ajustaría a otros órdenes, ya que en general, esa seducción efectista que hay en determinadas tendencias no es más que un trágico canto de sirenas. Nuestra poesía adolece de ello, aunque no se crea así y en resumen, para que el mal desaparezca sería necesario ajustarse al *no mentir*. Doreen *no miente* e insisto en esto, porque en cuestiones de arte como en religión, lo ético toma su estricto valor y trascendencia.

El color es el principal objetivo en estos cuadros. No está depreciado como cuando se le pone al servicio de una descripción o un tema en que la literatura se coloca en primer término. Los colores considerados dentro de su pureza y emotividad vienen a ser tonos y notas fuertes que producen graves armonías. Estos variados y vivos colores de nuestro ambiente, tratados en esa forma darían infinitas posibilidades de crea-



Doreen Vanston: Autorretrato

ción. Es lástima que se pospongan buscando satisfacer el embotado paladar burgués con esas

belleza tropical. Las exposiciones revelan que hay sobrantes de capacidad e inquietudes en nuestro medio, pero también son evidencia de que no hay un centro organizado que sugiera y oriente. Los muchachos andan ayunos de indicación y guía. Hagámosles sentir que es más valioso el balbuceo humilde y oportuno que una grandilocuencia jactanciosa y estemporánea y que ningún creador consagrado ha dicho tanto como Moisés, que fue un tartajoso.

Emilia Prieto

Costa Rica, Octubre, 1931.

(Envío de la autora)



Doreen Vanston: Un rincón de la Sabana

22 de junio.—Mi muy querido: he dormido toda la tarde. Me levanté a las cuatro para comer y regresé de nuevo a dormir; no sé que tengo, es un cansancio atrasado que no termina. Ahora ya es la noche y mientras Bebito juega en la cama con su

sombrero Zapatista, yo te envío como siempre el pedazo más íntimo y más emocionado del día. Al llegar encontré tu cartita adorada, una de las más lindas que me has hecho, pero que igual a las otras me pone triste, y es que ya no sé más que estar tris-

te. Pienso en lo largo que va a ser el día de mañana sin verte. Aprovecharé para bañar a Bebé y arreglarle su ropita y arreglar un poco mi cuarto. El pobre cuarto está tan triste y tan odioso desde que te fuiste, que ya no encuentro qué hacerle. Si